



CURIOSAS SEGUIDILLAS,

QUE CANTABA UN ENAMORADO
ofreciendola favores à su hermosa Dama
en esta Pintura.

FOrmar quiero una copia
de Tirsi bella,
porque siendo à mi gusto:
serà perfecta:

Porque mi gusto
no pretende ofenderla
con el dibuxo.

Por los ojos empiezo,
pero es delirio,
porque solo ellos copia
son de si mismos:

Y que se ofusque
es preciso, quien quiera
copiar sus luces.

No de el Sol son remedo,
porque conozco;
que si el Sol vivifica,

matan sus ojos:

Tan dulcemente,
que porque ellos se matan
Celauro muere.

De Cupido son flechas,
mas con tal gracia,
que aún el mismo en su fuego
Fenix se abraza:

Quièn tal creyera,
que al Amor le abrafasse
sus proprias flechas?

Dormiditos à ratos
linceos parecen,
pues apenas se miran,
y yà se entienden:

Què harán despiertos,
los que causan dormidos

tan dulce efecto?

En sus cejas agrados
Amor vincula,
y aunque son ellas grandes
no es cegijunta:

Sin duda ha sido
para que mas captive
su agrado mismo.

Arcos son de su cielo,
con tal franqueza,
que un raudal de delicias
me manifiestan.

O quien lograra
perpetuarse à su vista
por alcanzarla!

Sus mexillas diluvio
de nieve, y rosa,
tormenta de alvedrios
amantes forman:

Solo quisiera
ser yo solo quien corra
tanta tormenta.

Pero en vano pretendo
tan grande dicha,
porque tienen el riesgo,
muy à la vista:

Y es fuerte intento,
que otros tambien quieran
lo que yo quiero.

Es su frente espaciosa
campo de lides,
donde el Cristal, y el ampo
sus armas miden:

Pero se advierte,
que à los dos por ofados
venció la frente.

Este campo amoroso
corrió mi afecto,
y aunque cayó rendido,

no hallo tropiezo:

Que su caída,
solo estuvo en ser breve
tan tersa, y limpia.

De su pelo en el golfo
no temo ahogarme,
que por mas que se rice
siempre es suave.

Bien que sus rizos,
aunque brandos, del alma
son laberinto.

El color acredita
sus pensamientos,
sobre nobles, leales,
pues no es bermejo:

Que así lo sean,
mas me importa que el oro
que Ofir engendra.

Su nariz, que es atlante
de tanto cielo,
es por lo bien formado,
ni mas, ni menos:

Y es tan perfecta,
que ni toca en romana,
ni es aguileña.

Al mirarla tan linda
me pone espanto,
que sin dár en tropiezos,
cayga el cuidado:

Yà sè en que estriva,
y es, que solo al mirarla,
cae en que es linda.

A su boca me entrego
Buzo amoroso,
por robar avariento
todo el tesoro:

Que en finas perlas
quajò provida en todo
naturaleza:

Por

R. 22. 483

Por lo muy primorosa
tanto se guarda,
que apenas por lo breve
me ofrece entrada:

Con que presumo,
que para hacerle mio
no le produjo.

El coral de sus labios
partido expresa,
que dispara bolcanes
en lo que alienta;

Y no me engaño,
pues no bien le divide,
quando me abraço.

Indices son purpureos
por lo que encienden
que aun son fuego las iras
de sus desdenes:

Y si estos quemar,
què serán los favores
que alguien la deba?

En su barba descubro,
que amor dibuja,
para mis pensamientos
la sepultura:

Y es lo que admira,
que aunque grandes, á un hoyo
breve se ciñan.

De esperanzas al Aura
sinos crecieron,
y quando èsta les falte
salos por muertos:

Mas son heroycos,
y aunque sin ellas mueran,
yo la perdono.

De crystal su garganta,
con duelo hermoso,
forma dulces alientos
os desahogos:

Tanto, que el viento
mendiga suavidades
de sus alientos.

Que me encante no estraño,
porque en èl miro
el iman de mis ojos,
y mis oïdos:

Que á quien no encanta
qualquier suave passo
de su garganta?

A sus manos la nieve
nada las diga,
porque à puño cerrado,
la daràn higa:

Ya lo quisiera,
que así la hermoseàran,
tan blancas bellas.

El Jazmin atrevido
quiso copiarlas,
pero yà en su ofladia.
su afrenta labra.

Con que no estraño
en sus manos encuentre
muy linda mano.

Juzgo que mantequillas
seràn sus pechos,
pero yo nunca pinto
lo que no veo:

Dixe que juzgo,
porque seràn muy blancos
porque son suyos.

Mantequillas los nombro,
porque imagino,
que si se vieran graves
fueran lo mismo:

Mas es dislate,
que siempre han de ser dulces,
leves, ò graves.

A su talle desciendo

con

con gran zozobra,
porque solo el mirarle
me dá congojas:

Por ser la carcel,
donde tiene cautivas
las libertades.

Mas no quiero escusarme
del cautiverio,
por lograr en su carcel
tan dulce aprieto:

Quien le lograra,
aunque nunca se vieran
libres mis ansias.

De su pie la pintura
mas me provoca;
pues le ignoro, y le pinto
con punto en boca:

Serà un juguete
de marfil, que un affombro
bello mantiene.

Que no es grande presumo,
mas no lo afirmo,
que jamàs yo disputo
quantas son cinco:

Asi remato,
con que no vi la horma
de su zapato.

Si quieren que yà pinte

mas por menudo;
es pedir los matices
solo al discurso:

Y es muy impropio,
que este usurpe el oficio
à manos, y ojos.

Que lo errasse era fuerza
si à el se fiara,
que el discurso sin vista
tal vez se engaña:

Vea yo, y toque,
y hallaràn que resaltan
mas los colores.

Al fin, Tirsi, Celauro
mal dibuxante,
si en pintarte te ofende
indultos halle.

Pues que no ofende
por muy tosco que pinte
quien obedece.

Con rasgar el dibuxo
le dàs castigo,
pero aun bien que le queda
otro mas lindo:

Y aunque te enfades,
este, jamàs tus ceños
podrán rasgarle.

F I N.



Se hallarà en Valencia en la Imprenta de Agustín
Laborda, vive en la Bollería.